

Acerca de una introducción al pensamiento de Miller

Agustín Kripper

Le réel insensé. Introduction à la pensée de Jacques-Alain Miller.

Editorial: Paris, Germina, 2010, 153 págs.

Nicolas Flourey

Le réel insensé. Introduction à la pensée de Jacques-Alain Miller se propone, según su autor, Nicolas Flourey, psicólogo clínico y doctorando en filosofía, "...dar ganas de leer y profundizar en el pensamiento de Jacques-Alain Miller, explicando el psicoanálisis de orientación lacaniana". El libro se compone de una introducción y cuatro capítulos. La exposición comienza con un retrato de Miller, "...un vistoso personaje (...) convertido en psicoanalista tras su encuentro apasionado con la obra de Lacan (...) quien salta a los titulares con regularidad (...) yerno de Lacan y coautor de sus Seminarios (...) jefe de fila de la Escuela de la Causa freudiana (...) militante maoísta arrepentido (...) o simplemente pensador en el siglo" (p. 9). El amor por la lengua y la pasión por la elucidación son, junto con el pragmatismo político, las notas distintivas que de Miller da la introducción.

El primer capítulo, "De la filosofía al psicoanálisis", relata la lectura inicial que Miller hace del psicoanálisis tras su hallazgo de la obra de Lacan, un descubrimiento que marca para él "un verdadero encuentro, una 'cesura'" (p. 26). La lectura del joven filósofo, es-

trictamente estructuralista y hasta "doctrinal", conduce a la formulación de una teoría de la verdad como efecto de articulación y de una teoría del sujeto articulado a partir de la noción de estructura. Gracias a ello, "...un público más amplio iba a poder comprender que esta obra barroca, hermética en muchos aspectos y eminentemente equívoca, en el fondo era coherente y rigurosa" (p. 26). El más temprano logro de Miller sería, pues, hacer posible "leer el ilegible Lacan" (p. 37).

Pero las "tentaciones estructuralistas y logicistas" del joven filósofo harían lugar más tarde a la dimensión clínica del psicoanálisis: "pasaje de la posición de filósofo, lector de psicoanálisis, a la posición de psicoanalista" (p. 39). De allí el segundo capítulo, "Clínica psicoanalítica", pues si este "brillante teórico" de algo carecía aún, "...era de algo fundamental para reivindicarse plenamente como jefe de fila de una escuela y ser reconocido como tal: la práctica efectiva del psicoanálisis" (p. 43). Para Miller, entonces, la "cura" freudiana se convierte en la "experiencia" del análisis, aspecto procesual que elude la subordinación a toda "normalización" y explicita así el deseo

en su singularidad: "...por el simple hecho de su relación con lo singular, con el caso por caso, el psicoanálisis sólo puede practicarse a partir de una clínica" (p. 53). La "clínica de la psicosis ordinaria" y la importancia de los afectos encuentran su lugar en la exposición. Pero son los conceptos de síntoma y fantasma, como "dos modos de gozar" (p. 69), los que reclaman la mayor importancia para Miller: el síntoma con sus dos caras, una de goce y otra de mensaje, y el fantasma con su propia lógica, cuya elucidación permite a Miller avanzar con el famoso "pase" lacaniano, el cual consiste no tanto en hacerlo desaparecer, sino en "...conocer su estructura lógica, y así poder realizar un ligero desplazamiento, es decir, cambiar de posición subjetiva" (p. 75).

Planteado el carácter crucial que la clínica adquiere para Miller, la prolongación de la "Política lacaniana" es el tema del tercer capítulo. La táctica de la interpretación y la estrategia de la transferencia producen efectos políticos, esto es, lazos sociales. En el plano de la cosa política, Miller transita del maoísmo al escepticismo, "...de un militantismo volcado a la revolución pasó a un combate por la 'causa' del psicoanálisis. En adelante, la cuestión es transmitir el psicoanálisis al pueblo" (p. 85). Así pues, a nivel institucional, se busca la emergencia de "una escuela mundial de psicoanálisis lacaniana (la AMP), capaz de rivalizar con la Internacional freudiana, la famosa IPA" (p. 85). Pero si a nivel institucional se trata de "estrategias para conquistar", a nivel clínico el psicoanálisis es una "política de la emancipación" cuya dimensión ética apunta, según Miller,

al "bien decir". La enunciación es la signatura de la singularidad, y en ese punto el psicoanalista "evita intervenir en el campo de la política" (p. 93), pues "los efectos políticos que puede obtener se hacen caso por caso únicamente" (p. 94). Por ende, si el psicoanálisis tiene un efecto social, es sólo "indirectamente" a partir de "los efectos reales sobre el sujeto" (p. 94).

Finalmente, el cuarto capítulo indica el "Rumbo a lo Real" que Miller extrae de los últimos años de la enseñanza de Lacan: "No sólo toma en serio esta enseñanza, sino que lo hace de modo tal que de ella se deduzca una nueva práctica del psicoanálisis. Es preciso decir que antes que Miller se apropiara de esta parte final de la obra de Lacan y la ordenara, nadie, o casi nadie, entendía demasiado" (p. 105). La consecuencia es la "orientación a lo real" del psicoanálisis, la cual supone "poner en primer plano el cuerpo en la medida en que goza" (p. 106). Este "cambio de paradigma" obra el pasaje del acento en lo simbólico del sentido y el saber a lo real de la pulsión, siendo síntoma el articulador de ambos registros, pues "...si lo real excluye el sentido por completo, sin embargo hay una excepción: el síntoma" (p. 111). Así, este último pasa a ser *sinthome*, "allí donde eso no habla a nadie" (p. 114), y emerge el *parlêtre* como "inconsciente real" (p. 116). Entonces, para Miller, el psicoanálisis ya no apunta al sentido, sino a lo que queda fuera del dominio del sentido: si en adelante el inconsciente mismo es intérprete, "se tratará más bien de realizar 'cortes' y no de interpretar" (p. 123), pues esta "interpretación al revés" funciona como una "sustracción de sentido: debe producir lo

insensato” (p. 125). En última instancia, según Miller, el fin de análisis exige que la “travesía del fantasma” sea completada por una “identificación con el síntoma”, para volverse único cada quien en su modo de gozar, para “ya no sufrir más por los síntomas” (p. 130) y para “gozar y dejar gozar” (p. 137).

Balance crítico

Le réel insensé es un libro que opera al menos en dos niveles: uno político y otro teórico. A nivel político, se ubica a Miller respecto del psicoanálisis de orientación lacaniana como su impulsor en el ámbito institucional y como su difusor y clarificador. Tal como Miller sostiene, con la AMP ha “creado un mundo” (p. 15) y con su enseñanza ha “aportado luz” a Lacan, “que era lo oscuro” (p. 14). A nivel teórico, se esbozan ciertos aspectos conceptuales propios del psicoanálisis “de orientación lacaniana”, pero donde Flourey entiende por tal el psicoanálisis que sigue los desarrollos de Miller, lo cual no puede más que conducir a una confluencia entre las contribuciones del autor cuyo pensamiento de ha de presentar y las de sus antecesores, a saber, Freud, y más aún Lacan. Por ende, cierta ductilidad de *Le réel insensé* termina por ocasionar que el pensamiento de Miller no aparezca delimitado respecto del de Lacan, haciendo del libro una introducción que no logra ceñir en cierta medida aquello a lo cual pretende introducir.